

## La angustia y el estadio del espejo

Para empezar esta presentación tomaré como eje principal lo trabajado durante este año en el taller sobre el seminario 10 “La angustia”. Puntualmente, me centraré en un momento en particular del abordaje de dicho seminario en el cual nos encontramos en la necesidad de recurrir a otro texto extraído del libro Escritos 1, el texto que Lacan titula ““El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica””.

Lo que me propongo a lo largo de este trabajo es intentar dar cuenta de la necesidad de este pasaje a partir de ubicar una articulación posible entre lo que Lacan nombra como “El estadio del espejo” y el afecto de la angustia. Para finalizar situaré una viñeta clínica que demuestra, a mi entender, que el estadio del espejo no se da de una vez y para siempre en la vida del infans sino que, tal como nos enseña el título del texto, se nos presenta en la experiencia misma de la práctica analítica.

Lacan define al estadio del espejo “*como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a éste término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, cuya predestinación a este efecto de fase está suficientemente indicada por el uso, en la teoría, del término antiguo Imago*” (Escritos 1, pág. 100).

Entonces la asunción de la imagen por parte del sujeto tiene como correlato que esta imagen constitutiva del yo se basa en el otro, o sea, el sujeto se identifica, funda su yo, en una exterioridad que anticipa una imagen entera de su cuerpo que se percibe aún fragmentado; un cuerpo que aún no se posee. Esta es la primera identificación imaginaria, clave para la formación del yo, originaria y fundadora de las ulteriores identificaciones.

Así Lacan se distancia radicalmente de cualquier idea de autonomía del yo, la cual sólo puede ser ilusoria, en la medida en que la constitución de éste se da en el lugar donde el sujeto queda alienado a esa imagen especular de sí

mismo para lo cual tuvo que haberse identificado al otro. Es por esto que, lejos de ubicar al yo como centrado en el sistema percepción- conciencia, Lacan le atribuye “la función de desconocimiento”. ¿Desconocimiento de qué? De las determinaciones simbólicas de su subjetividad. Lo que sostiene la creencia del yo como una unidad completa y unificada es un no reconocimiento imaginario de las coordenadas simbólicas que le dieron lugar al sujeto. El yo cumple la función de desconocimiento de su propia formación para garantizar que ese cuerpo le pertenece.

En este sentido y retomando la cita anterior podemos decir que el ser humano por el hecho de hablar no es un cuerpo, sino que tiene un cuerpo. Esta relación de pertenencia del sujeto con su cuerpo tiene su origen en el organismo que se es al advenir al mundo y que, por efecto de la presencia del significante, se desnaturaliza constituyéndose como cuerpo pulsional siguiendo las huellas que dejan los primeros cuidados hacia el niño que implica el contacto de su cuerpo con el de su madre o quien cumpla la función materna en su particularidad de inscribir en el cuerpo del bebé el significante.

Es decir que en la especie humana por efecto del significante no hay una identificación entre el ser y el cuerpo, como sí sucede en los animales. Esta falla, este defecto a nivel de la identificación subjetiva del cuerpo es lo que hace que el sujeto del significante sea afectado por la imagen de su cuerpo; es lo que Freud conceptualizó como “narcisismo” y Lacan retomó con lo que dio a llamar “el estadio del espejo” al cual le atribuye la función formadora del yo.

El yo que Lacan formula es un precipitado, una anticipación que rebalsa la vida biológica sobre una matriz simbólica que el Otro ofrece como soporte en tanto significante. Matriz que abrirá paso a un sujeto que advendrá singularmente de acuerdo al lugar que el Otro le otorgue en su deseo y que oficiará de sostén unificante para el bebé de la imagen narcisista gracias a la mirada del Otro que le confirma “ese sos vos”.

¿Cómo pensar entonces el afecto de la angustia en relación al estadio del espejo?

En el Seminario X, Lacan sostiene:

*“ Freud nos dice que la angustia es un fenómeno de borde, una señal que se produce en el límite del yo cuando éste se ve amenazado por algo que no debe aparecer”. Esto es el a, el resto aborrecido del Otro”. (Seminario X. Pág. 132).*

O sea, la angustia se produce en el límite de esa imagen especular.

Si tomamos esta cita del Seminario en articulación con el Escrito podríamos decir que la angustia emerge cuando lo que debería estar velado en el espejo, se devela; lo cual tiene que tener necesariamente un correlato simbólico. Lacan lo dice así *“Si lo que se ve en el espejo es angustiante, es por no ser algo que pueda proponerse al reconocimiento del Otro” (Seminario X. Pág 134).*

Pienso que una de las formas en que lo anteriormente expuesto puede ser ubicado en la práctica analítica nos lo muestra la clínica de la psicosis. A continuación intentaré ilustrarlo con una viñeta clínica:

Una paciente de 18 años, a quien llamaré C, consulta porque se siente incómoda al andar por la calle, lo cual fue haciendo que restringiera cada vez su circulación en lugares públicos reduciéndola a lo mínimo posible, esto era ir a la facultad y, ahora, concurrir al consultorio. La incomodidad estaba dada por la mirada de las otras personas que le resultaba enigmática e incierta. Ella dice: *“la gente me mira cuando voy caminando por la calle, me miran pero no sé que piensan de mí. Para mí es importante lo que el otro me dice, porque eso define quien soy. Si me dicen gorda, me veo gorda, si me dicen fea, me veo fea”.*

A lo largo de las entrevistas, la cuestión de la imagen y la mirada del otro se fue recortando de distintos modos. Efectivamente, el objeto mirada aparecía como separado del ojo. A C. la miraban las fotos de personas que había en el

living de su casa, entonces ella daba vuelta los portarretratos; cuando era chica le pidió al padre que sacara la repisa de los muñecos porque sentía vergüenza, lo mismo le pasaba cuando se bañaba por eso que había escuchado que “Dios está en todas partes”.

Respecto a la imagen, al cabo de un tiempo me cuenta que desde chica no puede dejar de utilizar un espejo para mirarse la vagina y dice “no me gusta ver que sea así, no puedo entender como hay una agujero ahí”.

Podríamos pensar entonces que a este fenómeno que se presenta como un no reconocimiento de la imagen especular reflejada en el espejo subyace, en lo simbólico, una falla constitutiva en el pasaje, anteriormente mencionado, de “ser” a “tener” un cuerpo a partir que la imagen no puede ser propuesta al reconocimiento del Otro.